02.06.80

9.13

EN LA MUERTE DE GIORGIO AMENDOLA

Jordi Solé Tura

Con la muerte de Giorgio Amendola desaparece otro de las grandes personalidades que han contribuído de manera decisiva a configurar la Europa actual.

Amendola resumía en si mismo uno de los trazos fundamentales de la vida política italiana y europea. Como él mismo contó de manera magistral en su libro Una scelta di vita , toda su infancia y juventud estuvo marcada por la personalidad y la trayectoria de su padre, el gran dirigente liberal Pietro Amendola.

Las virtudes y las contradicciones de este liberalismo italiano, su clara connotación antifascista pero, a la vez, su incapacidad de hacer frente al ascenso del fascismo, le condujeron al joven Giorgio a buscar otros derroteros.

Las conmociones europeas de los años veinte y treinta; la afirmación brutal del fascismo en su país, Italia; la no menos brutal subida al poder de los nazis en Alemania; las vacilaciones y las claudicaciones de los dirigentes occidentales ante el hitlerismo; la dramática construcción de un nuevo orden social y económico en la URSS; y la crisis generalizada de los años treinta llevaron a Giorgio Amendola hacia el Partido Comunista Italiano.

Luchó en la clandestinidad, padeció cárceles y exilio, fué uno de los protagonistas esenciales de la política de unidad entre socialistas y comunistas y, en el momento de la sublevación popular contra los nazis y los fascistas, fué uno de los grandes organizadores de la lucha guerrillera en Roma y en Milán. Su obra Lettere a Milano es una de las narraciones más lúcidas y apasionantes de este gran período de la historia italiana y europea.

Una vez derrotado el fascismo, Amendola asumió responsabilidades de gobierno en representación del Partido Comunista y fué uno de los artífices de la reorganización y la renovación del propio partido, en íntima relación política con Palmiro Togliatti.

Hasta el final de su vida, Amendola se ha mantenido fiel a si mismo. Ha sido un dirigente comunista lúcido, com-

bativo, tenaz en el acierto y en el error, siempre dispuesto a rectificar pero siempre dispuesto igualmente a continuar la discusión y el combate. Jamás se rindió ante un argumento de autoridad, fué un enemigo irreconciliable del dogmatismo y del esquematismo, jamás vió la vida social y política italiana desde un prisma unilateral.

Fué un hombre de profunda cultura, de un elevado humanismo, un escritor flúido y claro, una especie de islote cartesiano en el barroco mundo del lenguaje político italiano.

Sus análisis fueron discutibles y discutidos, pero jamás fueron vulgares ni dogmáticos. Creo sinceramente que algunos de ellos, como sus estudios sobre la continuidad de los aparatos del Estado en el tránsito del fascismo al Estado democrático, han aportado mucho más a la teoria marxista del Estado que muchas disquisiciones doctrinales alejadas de la realidad.

En los últimos meses, Amendola encendió nuevamente la polémica con sus artículos sobre la situación en la Fiat y las luchas de la clase obrera.

Fué siempre un partidario de la unidad entre socialistas y comunistas y uno de los propugnadores de la unidad orgánica entre ambos. Algunos comentaristas tendían a calificarlo de ala derecha del P.C.I., por sus planteamientos sobre la unidad, sobre la política sindical, sobre la crisis económica y sobre la política internacional. Pero él mismo se encargaba de descalificar a estos comentaristas con planteamientos que le situaban exactamente en el extremo opuesto.

A mi entender, el rasgo más importante de la exuberante personalidad de Giorgio Amendola radica en su independencia de criterio, en su rechazo de los esquematismos, en su poderosa voluntad de lucha para imponer sus criterios o para aceptar, una vez convencido por argumentos sólidos, los criterios de los demás.

Con su propia trayectoria, Amendola desmintió siempre la imagen del comunista rígido, dogmático, incapaz de razonamiento propio y sometido a la autoridad jerárquica que muchos profesionales del antimocomunismo se han esfor-

zado en propagar. Y en esto no fué un caso aislado. Uno de los rasgos más característicos del grupo dirigente del P.C.I. ha sido, precisamente, la independencia de criterio. Muchos de ellos se han caracterizado por una personalidad fuerte y difícilmente encasillable en un solo rasgo. La dirección colectiva del P.C.I. no ha sido nunca una dirección monolítica y uniforme, sino la resultante de la confluencia a veces antagónica y siempre diversa de personalidades muy caracterizadas y nada ortodoxas.

Giorgio Amendola puede ser, al res pecto, una especie de símbolo y de compendio de lo que puede ser y será sin duda el rasgo dominante de una forma de ser comunista y de hacer política comunista con las raíces hondamente plantadas en la propia realidad nacional.

El Noticiero Universal 7.6.80

En la muerte de Giorgio Amendola

JORDI SOLE TURA *

CON la muerte de Giorgio Amendola desaparece otra de las grandes personalidades que han contribuido de manera decisiva a configurar la Europa actual.

Amendola resumía en sí mismo uno de los trazos fundamentales de la vida política italiana y europea. Como él mismo contó de manera magistral en su libro Una scelta di vita, toda su infancia y juventud estuvo marcada por la personalidad y la trayectoria de su padre, el gran dirigente liberal Pietro Amendola.

Las virtudes y las contradicciones de este liberalismo italiano, su clara connotación antifascista pero, a la vez, su incapacidad de hacer frente al ascenso del fascismo, condujeron al joven Giorgio a buscar otros derroteros.

Las conmociones europeas de los años veinte y treinta; la afirmación brutal del fascismo en su país, Italia; la no menos brutal subida al poder de los nazis en Alemania; las vacilaciones y las claudicaciones de los dirigentes occidentales ante el hitlerismo; la dramática construcción de un nuevo orden social y económico en la URSS, y la crisis generalizada de los años treinta llevaron a Giorgio Amendola hacia el Partido Comunista Italiano.

Luchó en la clandestinidad, padeció cárceles y exilio, fue uno de los protagonistas esenciales de la política de unidad entre socialistas y comunistas y, en el momento de la sublevación popular contra los nazis y los fascistas, fue uno de los grandes organizadores de la lucha guerrillera en Roma y en Milán. Su obra Lettere a Milano es una de las narraciones más lúcidas y apasionantes de este gran período de la historia italiana y europea.

Una vez derrotado el fascismo, Amendola asumió responsabilidades de gobierno en representación del Partido Comunista y fue uno de los artífices de la reorganización y la renovación del propio partido, en íntima relación política con Palmiro Togliatti.

Hasta el final de su vida, Amendola se ha mantenido fiel a sí mismo. Ha sido un dirigentes comunista lúcido, combativo, tenaz en el acierto y en el error, siempre dispuesto a rectificar pero siempre dispuesto igualmente a continuar la discusión y el combate. Jamás se rindió ante un argumento de autoridad, fue un enemigo irreconciliable del dogmatismo y del esquematismo, jamás vio la vida social y política italiana desde un prisma unilateral.

Fue un hombre de profunda cultura, de un elevado humanismo, un escritor fluido y claro, una especie de islote cartesiano en el barroco mundo del lenguaje político italiano.

Sus análisis fueron discutibles y discutidos, pero jamás fueron vulgares ni dogmáticos. Creo sinceramente que algunos de ellos, como sus estudios sobre la continuidad de los aparatos del Estado en el tránsito del fascismo al Estado democrático, han aportado mucho más a la teoría marxista del Estado que muchas disquisiciones doctrinales alejadas de la realidad.

En los últimos meses, Amendola encendió nuevamente la polémica con sus artículos sobre la situación en la Fiat y las luchas de la clase obrera.

Fue siempre un partidario de la unidad entre socialistas y comunistas y uno de los propugnadores de la unidad orgánica entre ambos. Algunos comentaristas tendían a calificarlo de ala derecha del P.C.I., por sus planteamientos sobre la unidad, sobre la política sindical, sobre la crisis económica y sobre la política internacional. Pero él mismo se encargaba de descalificar a estos comentaristas con planteamientos que le situaban exactamente en el extremo opuesto.

A mi entender, el rasgo más importante de la exuberante personalidad de Giorgio Amendola radica en su independencia de criterio, en su rechazo de los esquematismos, en su poderosa voluntad de lucha para imponer sus criterios o para aceptar, una vez convencido por argumentos sólidos, los criterios de los demás.

Con su propia trayectoria, Amendola desmintió siempre la imagen del comunista rígido, dogmático, incapaz de razonamiento propio y sometido a la autoridad jerárquica que muchos profesionales del anticomunismo se han esforzado en propagar. Y en esto no fue un caso aislado. Uno de los rasgos más característicos del grupo dirigente del P.C.I. ha sido, precisamente, la independencia de criterio. Muchos de ellos se han caracterizado por una personalidad fuerte y difícilmente encasillable en un sólo rasgo. La dirección colectiva del P.C.I. no ha sido nunca una dirección monolítica y uniforme, sino la resultante de la confluencia a veces antagónica y siempre diversa de personalidades muy caracterizadas y nada ortodoxas.

Giorgio Amendola puede ser, al respecto, una especie de símbolo y de compendio de lo que puede ser y será sin duda el rasgo dominante de una forma de ser comunista y de hacer política comunista con las raíces hondamente plantadas en la propia realidad nacional.

* *Profesor de Derecho Político. Diputado del PSUC en el Parlamento Español.*

El presidente americano, a punto de perder el apoyo de la minoría negra

Carter, agredido e insultado en Miami

Carter está a punto de perder el apoyo electoral de la minoría negra, como lo prueban los incidentes ocurridos en Miami donde fue abucheado por los residentes del barrio «Liberty City», donde el pasado mes se amotinara la población durante tres días.



El presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, fue abucheado el pasado lunes, insultado y hostilizado con piedras, ladrillos y botellas vacías, en el barrio negro de Miami, llamado «Liberty City», por una manifestación de vecinos del barrio que se habían concentrado para hacer patente su repulsa contra el presidente.

Carter no sufrió daño alguno, pero el techo de su coche fue alcanzado por una de las botellas arrojadas contra él.

Los hechos ocurrieron cuando botellazo, sin que se conozca, de momento, la importancia de sus lesiones.

Ayuda al barrio

En su visita al «Liberty City», el presidente trató con los dirigentes locales de la reparación de los daños sufridos recientemente en el barrio, que presenta todavía huellas de tres días de motines y revueltas, que se iniciaron el 17 de mayo último, fecha en que un jurado absolvió

PULSO

EDUARDO ARCE

Las tropas soviéticas y la iniciativa europea

En Luxemburgo acaba de celebrarse la Asamblea del Atlántico Norte con la asistencia por vez primera de un país, precisamente no atlántico, el Japón. Pero la reunión de parlamentarios procedentes de los quince países miembros de la OTAN, pese a no tener ninguna dependencia orgánica con la Alianza, influye de manera notable en les planteamientos políticos de la organización militar.

La presencia de un país como Japón en una reunión de este tipo puede considerarse como histérica y significativa, porque coincide, por un lado, con las declaraciones del embajador norteamericano en el Japón, según las cuales «el área estratégica más importante del mundo está en el Pacífico norte, no en la Europa Occidental»; y, por otro, con el despliegue de actitudes diplomáticas personales de los principales países del Mercado Común a fin de encontrar una solución en Oriente Medio y en el conflicto de Afganistán.

Por supuesto, que el dinamismo europeo ha inquietado sobremanera a la Administración Carter en unos momentos en que el presidente norteamericano se debate en continuas contradicciones y errores en política exterior. Ello ha obligado a la Casa Blanca a tomar la delantera respecto a los europeos no sin antes haber anatematizado tanto a Giscard como a Schmidt. Pero, ¿puede tener efectividad la nueva propuesta de negociación de Carter sobre Oriente Medio cuando la Liga Arabe acaba de condenar la decisión egipia de aceptar la proposición estadounidense?

Al mismo tiempo, los europeos se encuentran temerosos de que Washington quiera desplazar el centro de la atención estratégica al continente asiático dejando al Oeste sin protección militar suficiente. Las noticias procedentes de los Servicios de Inteligencia norteamericanos de que los soviéticos han retirado un importante contingente de tropas y carros de la Alemania Oriental –tal como lo prometiera Breznev el pasado octubre–, pero reforzando al unísono sus